

BOLETIN MENSUAL DEL
SANATORIO QUIRURGICO
DE ALMAGRO

ORGANO DE LAS FEDERACIONES SANITARIAS DE LA PROVINCIA

DIRECTOR

Huberto Domínguez López

SUBDELEGADO DE MEDICINA

MEDICO DE LA CRUZ ROJA, EX-INTERNO DEL HOSPITAL DE LA
PRINCESA, ESPECIALISTA EN ENFERMEDADES DE LAS
VÍAS URINARIAS. EX-AYUDANTE DE LOS
ILUSTRES CIRUJANOS SEÑORES LISTA-
RIZ, BERRUERO Y BARRAGÁN.

CONSULTA: DE 11 A 1.

Phosphorenal

ROBERT

La unión es base de la
fuerza; la fuerza es base
de la paz; la paz es base
del bienestar y progreso
de los pueblos.

Unámonos estrecha-
mente para ser fuertes,
vivir en paz y disfrutar la
felicidad.

H. DOMINGUEZ

AÑO V

Número Extraordinario

NÚM. 42

TIPOGRAFÍA DEL ROSARIO - ALMAGRO

S. Luna Lopez

BOLETIN MENSUAL DEL
SANATORIO QUIRÚRGICO DE ALMAGRO

Director: **Huberte Domínguez López**, Especialista en enfermedades de las vías urinarias

Este BOLETIN se reparte gratis entre la clase mèdica.—Toda la correspondencia al Director

SEÑORES, PAZ ANTE TODO

PARA LOS COMPAÑEROS

DE LA PROVINCIA

Me proponía no hablar, queridos compañeros, tanto porque de ese modo no pronunciando una sóla sílaba, ninguna interpretación podía darse a mis palabras, como por otra porción de razones que, acaso en el pensamiento de muchos estén. Pero como el hombre propone y Dios dispone, parece ser es la voluntad Divina que hable y cumpliendo tan superior mandato, me veo obligado a usar de la palabra, con toda la claridad que como sabido tenéis, es peculiar en mí, a cuyo fin, es indispensable comenzar haciendo un poco de historia, que como vereis, es muy interesante.

Todos me conocéis a fondo, los que sin reservas me aplaudís y los que *aparentais* no conocerme, y todos sabéis por lo tanto que mi mayor obsesión, única mejor dicho, es ver estrechamente unida y totalmente dignificada la clase a que pertenezco, para lo cual, considero de necesidad absoluta, eso que vulgarmente se llama *no tener pelos en la lengua*, porque de tenerlos, de no hablar con todo desembarazo, mi pretensión resultaría ridículamente absurda y yo quedaría muy justamente incluido, en el infamante grupo de los hipócritas, por mi falta de sinceridad y sobra de vaselina.

La serie de disgustos que este noble proceder me ha proporcionado, no hay ninguno en la Provincia que lo ignore, como igualmente la alegría y satisfacción inmensa con que los he recibido, por ser en absoluto preferible para mí un disgusto, un contratiempo o una mo-

lestia como premio a una obra buena, que una alegría, un aplauso o una alabanza como recompensa a una mala acción, aunque la mala acción sea por todos ignorada y la obra buena de todos conocida. ¡Qué me importa que me mireny me reciban hasta con recelo en algunos sitios, si yo que soy al que en último término importa, sé que obedece a haber sido calumniado por mi noble manera de obrar! ¡Preferible mil veces es esto, a ser admirado y recibido en palmas, como consecuencia de haber seguido un proceder hipócrita y canallesco! El aplauso de la conciencia es el que importa, que el del mundo tiene en realidad poco valor.

Teniendo en cuenta esto,—que he anotado solamente para mejor orientar a los compañeros—un grupo de amigos, tuvo la genialidad de pensar que colocándome en la Presidencia de nuestro Colegio, podría desarrollar una labor en extremo beneficiosa para los intereses de la clase, y sin entretenerse en preámbulos, lanzó a los cuatro vientos mi nombre para la ocupación del cargo. Al llegar esto a mis oídos, me apresuré a escribirles, manifestándoles que, aun agradeciendo sus buenos deseos hacia la clase, la confianza con que me distinguían y benevolencia con que me juzgaban, les estimaría en el alma desistiesen de sus propósitos, ya que, por razones que ninguno ignora, aunque mi cariño por la clase no se haya mermado en lo más mínimo, y mis trabajos en su favor no sufran interrupción alguna, un elemental deber de dignidad, ante la conducta conmigo observada por ciertos compañeros, que sólo atenciones y deferencias ha-

habían recibido de mí, me obligaba a permanecer al margen de una porción de cuestiones profesionales, hasta el punto de ser firme intención mía, no volver a pisar el suelo de un Colegio de Médicos.

Estas razones y algunas más que en la carta aducía, parece ser surtieron efectos contraproducentes, ya que lejos de desistir de sus propósitos, emprendieron con más fuerza y tenacidad los trabajos iniciados. No quise insistirles. ¿¡Para qué?! Por lo que veía, hubiera sido inútil; y me crucé resignadamente de brazos, confiándome al azar y haciendo votos por que los deseos de tan buenos amigos, no pasasen a ser tangibles realidades.

Pero ha pasado el tiempo y la realidad me ha colocado de frente hechos, que ya me habían anunciado algunos compañeros, ante los cuales, *otra vez* mi cariño a la profesión me obliga a salir de mi pasividad y hablar con el corazón en la mano, por demandarlo así los supremos intereses de la clase. La envidia, el odio, la incomprensión, el encono, lo que sea: las pasiones, que como tales no se pueden refrenar, han obrado en algunos de forma tal, al ver flotar en el aire mi nombre para la ocupación del cargo vacante que, sin fijarse en el perjuicio inmenso que con su atolondrada conducta pueden irrogar, tratan o trataron, de enarbolar bandera, pretendiendo al efecto utilizar a los Médicos titulares, a fin de entablar, o intentarlo cuando menos, una lucha fratricida entre estos queridos compañeros y yo, quien sabe si con el pensamiento puesto en aquello de: *A río revuelto...* Y por ésto sí que ya no puedo pasar de ningún modo.

Esos titulares, que con fines que ya me iré yo encargando de descubrir quieren colocarme enfrente los que ningún cariño les tienen, ni les importa un bledo su bienestar, son, salvo excepciones rarísimas, exactamente igual que todos los restantes médicos, mis compañeros, amigos, camaradas y hermanos; son los mismos por quienes yo he luchado y lucharé sin tregua ni descanso en busca de su mejoramiento económico y social; son los que he defendido en la prensa y en Asambleas; son los que tienen intereses comunes con los míos; son los que como yo, necesitan estar estrechamente unidos, para luchar y vencer, no contra otros médicos, sino, contra esa falange de enemigos que tenemos los Médicos; esa es mi gente; ese es mi ejército; ese es mi bando; esos son los míos, y como quien pretenda lanzarlos a pelear contra mí, no puede ser otro que un *enemigo nuestro*, entendedlo bien que lo digo bien claro, un ENEMIGO NUESTRO, cubierto con el ropaje hipócrita de desinteresado protector, para ocultar sus intenciones; es mi deseo, es mi deber, es mi voluntad, es mi obligación, salir una vez más a *nuestra defensa*, a la defensa heroica de *nuestros comunes intereses*, diciendo: ¡Compañeros, dejadme por mi cuenta a ese enemigo común; yo buscaré sus intenciones, yo exploraré su fondo, yo sondaré su conciencia, yo haré su designio, yo penetraré en su alma; yo os pondré de manifiesto el porqué de su deseo, de querer lanzarnos inhumanamente a una guerra fratricida!... ¡Yo os lo presentaré al desnudo!

¡Pero luchar nosotros contra nosotros mismos!... ¿Como se entiende? ¿Por qué razón? ¿En qué cabeza cabe? ¿Quién lo desea? ¿Con qué fines lo pretende? ¿Por quién nos ha tomado? ¿Acaso por esos animajes de Circo a quienes se lanza a la pelea para divertir al público y lucrarse el dueño que los presenta?... ¡Desgraciado de quien así nos juzgue y de modo tal pretenda tratarnos!... Ahí está, para cualquiera de vosotros, ese puesto más de sacrificio que de honor, cuando con dignidad ha de ocuparse, que yo, ni ambiciono ni he solicitado, y que pretenden adjudicarme algunos entrañables amigos; pero ahí está nada más que para

vosotros, los médicos honrados y dignos, seais o no Titulares y sea cual fuere vuestra residencia; no para los caciques de la profesión, ni para los perturbadores del orden, ni para los deseosos de exhibición, ni tampoco para los pobres infelices, cuya infelicidad y buena fe les haga prestarse a ser instrumentos ciegos de cualquier atrevido megalómano. ¡Ese puesto sólo deben ocuparlo los hombres!

¡Ya lo sabéis pues. Si resignado dejé obrar a un grupo de amigos, convencido de la ineficacia de mis ruegos para hacerles desistir de su propósito, mi resignación y el interés que por la clase siento, no me permiten llegar al extremo de tomar parte en luchas fratricidas, deliberadamente planeadas por insanos egoísmos o torpes ambiciones, aparte de que mi seriedad de hombre, me impide, al propio tiempo prestarme a hacer el juego a ninguno de esos ridículos ciudadanos que, ante la posibilidad de consecución de sus petulantes anhelos, no reparan en aparecer ante el público en calidad de organismos totalmente congelados.

Para colocarme en el puesto de peligro que en cualquier momento haya necesidad de ocupar, desde el cual pueda defender los intereses de la Clase y ser útil a los míos, creo tener sobradamente demostrado con los hechos que a vuestra disposición estoy, sin que yo tenga necesidad de solicitarlo. Para luchar estúpidamente contra mis propios compañeros, gastando inutilmente energías que debemos cuidadosamente conservar para otras luchas, y servir de irrisión, al propio tiempo que de pedestal para exhibirse, a cualquier pigmeo, almacenista de ridículas vanidades, jocosas petulancias y ruines pasiones, dejadme en mi casa tranquilamente, que acaso desde ella os pueda ser más útil que desde ningún otro sitio.

¡Y ya que se ha puesto, o ha intentado ponerse sobre el tapete, el espejuelo de los Titulares, si éstos queridos compañeros lo desean, desde el próximo número comenzaré a publicar en forma de folletín, para que pueda ser conservado todo el proceso de la causa de los Titulares en nuestra provincia, desde mi asistencia a la Asamblea de Medina hasta el momento actual. Por él os enteraréis de algunas co-

sas curiosas, y vendréis en conocimiento de quien se dedica a nuestra defensa, quienes son nuestros enemigos, y quienes son únicamente huecos y enfatuados farolones que quieren solamente lucir a nuestras espensas. Allí os convenceréis también, de como siendo yo, acaso el más entusiasta y decidido partidario de todo cuanto sea unión, aproximación, suma de fuerzas y de voluntades, asociación firme y

¡Compañeros..! leed la portada.

compacta, constituida por hombres serios, conscientes, enérgicos y decididos, estrechamente unidos con miras altruistas, para defender a la clase a todas horas y en todas partes, un elementalísimo deber de dignidad profesional al propio tiempo que de honor de caballero, me ha obligado a permanecer al margen de la Asociación constituida en nuestra provincia, mirándola con respetuosa indiferencia, en espera del deseado momento en que, colocados cada cual en el lugar que nos corresponde y conocido de todos el papel desempeñado por cada uno, pueda con toda libertad contribuir con mis modestas fuerzas a hacer útil y de provecho lo que, sin un supremo esfuerzo por parte de todos no podrá reportar a nadie el beneficio que se pretende obtener. Allí veréis claramente demostrado que, si al apartarme en ocasión reciente de vosotros ciertos piadosos compañeros, tuve la abnegación de callar, por no perjudicar nuestra causa y no ayudar a los perturbadores a enmarañar más y más las cuestiones para lucirse a nuestra costa, no quiere esto decir que ignorase los motivos y finalidad de su *fraternal y desinteresada* actuación, ni desconociese los torpes manejos que para conseguir sus propósitos habían empleado y continuaban empleando. ¡Y allí puede que podáis enteraros de algunas otras cosas que vayan saliendo.

¡Y ya sabéis mi pensamiento y mi bandera. **¡Paz entre nosotros!** Pero para que esta paz exista y perdure, juzgo de absoluta necesidad descubrir sin consideración a los hipócritas, evidenciar a los farsantes, perseguir sin descanso a los envidiosos, residenciar a los indig-

nos, encerrar a los locos, que de todo tiene la viña del Señor; sin lo cual, no podremos disfrutar la paz que merecemos los que de buena fe caminamos.

Ahora bien, para ello, conviene no olvidar que los farsantes, hipócritas, vividores, indignos y anormales, sólo pueden vivir y desarrollarse merced a la cobardía de los demás.

Reflexionemos serenamente, libres de toda clase de prejuicios, ruindades y miserias, procediendo como hombres serios, honrados y conscientes y adjudiquemos los cargos vacantes, a quienes por su laboriosidad y abnegación, al propio tiempo que por el recto espíritu de justicia que presida todos sus actos, sean merecedores de ocuparlos; a los que con energía y dignidad puedan desempeñarlos y sepan desde ellos defendernos, teniendo muy en cuenta que, a quien demos nuestros votos, hacemos depositario de cosas tan sagradas y estimables como son nuestra dignidad y nuestro honor, no olvidando un solo momento que, los supremos intereses, morales y materiales, de la clase, exigen de todos, todo género de sacrificios. ¡Procuremos evitar a todo trance la repetición de pasadas escenas!

Ahora, los caballeros conscientes y responsables de sus actos, están en el uso de la palabra.

HUBERTO DOMINGUEZ

¡Hay que ver!...

Entre los varios y sabrosos rumores que por ahí circulan, proponiendo y comentando candidaturas para la elección de Junta del Colegio, recogemos uno que, por la maquiavélica intención que revela tener el autor de la idea, me voy a permitir dar a conocer a los lectores de nuestro simpático BOLETIN.

Los que la verdad les causa espanto y la justicia les consterna, no sabiendo ya que camino tomar para ver el medio de impedir el triunfo de tan necesarias y estimables virtudes, han barajado cuantos nombres han ido acudiendo a su imaginación, a fin de encontrar uno que oponer al propuesto por nosotros para la Presidencia.

Y como parece ser ley general de la vida que, con tanta más facilidad se mete uno en un peligro cuanto más interés tiene en huir de él, *al fin*, después de barajar tantos nombres, parece ser se decidieron por el de un compañero de los que más pruebas de amistad y compañerismo tienen recibidas de nuestro candidato.

Cuando el compañero en cuestión fué

presa de la adversidad, y en su pueblo hizo acto de presencia el esquirolismo al amparo caciquil, Huberto Domínguez, sin ser por nadie requerido, acudió solícito como siempre a prestar ayuda a quienes la necesitaban, poniendo su periódico, su voluntad y su alma entera, al servicio de unos compañeros a quienes sin conocer apenas, vió que era imprescindible auxiliar, por ser injusta la cobarde persecución de que eran objeto.

Y precisamente a uno de aquellos es a quien tratan ahora de colocarle enfrente a Huberto Domínguez, *los defensores del compañerismo, de la GRATITUD y del honor profesional.*

Bien es verdad que estos señores, ignoran todo esto, porque en aquella ocasión... brillaron por su ausencia.

Como defendiendo aquella causa tan justa no podían lucirse...

¿Verdad amigos Gala y Collantes?

EMILIO MORAYTA

Todos hijos de la misma madre

Unas veces deliberadamente pensando y otras—las más—de manera absolutamente inconsciente, es lo cierto que, no en esta Provincia, sino en casi todas, se ha venido colocando a los Médicos residentes en la Capital, el Sambenito, de querer monopolizar el usufructo de los principales puesto de la Directiva de los respectivos Colegios, con censurable menosprecio hacia los compañeros a quienes la tradición parece haber consagrado el calificativo de rurales.

Que en bastantes ocasiones el hecho es, por desgracia, rigurosamente cierto, no ofrece a nadie la más pequeña duda; como tampoco la ofrece, por fortuna, que el hecho diametralmente opuesto, es así mismo rigurosamente exacto. Es decir que, como anillo al dedo, pedrada en ojo de boticario o *machacante* en bolsillo de hambriento, viene aquí la socorrida frase de, «Ni son todos los que están»... Porque al lado de aquellos que con indisimulada alegría, al serle ofrecida!! la Presidencia de un Colegio, han contestado con la mayor *modestia* y sin poder finalizar la frase embargados por la emoción: «Señores... yo... la verdad... no me considero»...; ¡si vieran ustedes cuantos han ocupado el cargo, con más disgustos que un inocente el banquillo de los acusados!...

Pero no sigamos. Dice con sobradísima razón, el admirado compañero director de este valiente, justo y simpático BOLETIN que haya Paz, y paz debe haber, aunque pretendan perturbar el orden los que sólo pueden pescar algo en *río revuelto*. ¿No constituimos mayoría los compañeros sensatos? Pues impongamos la paz por la abrumadora fuerza de los números. Ya comenzaron dando el ejemplo, todos los compañeros de la Capital con su voluntario y sensato retraimiento, pensado y llevado a efecto, no a título de vituperable despecho, sino como noble demostración de que, jamás fué ánimo de ninguno cercenar derechos a ningún compañero. ¡Lástima no hayan sabido imitar tan plausible conducta, ciertos neófitos, pseudo-directores de dignísimos núcleos profesionales que, tan censurable ejemplo y perniciosas enseñanzas están dando a sus honradísimos dirigidos, con sus edificantes anhelos de prematura popularidad!

Y pensando con la cordura, compañerismo y sensatez de que a todas horas da ejemplo muy digno de imitar, el compañero Huberto Domínguez, opino no debemos dejarnos llevar los Médicos sensatos, arrastrados por las pasiones de unos cuantos, para entablar una guerra civil, quien sabe si imperecedera; pero que es así mismo abligación ineludible nuestra, entregar nuestra dignidad y nuestro honor, en manos de quien, ajeno a toda clase de vicios, prejuicios y pasiones, tenga demostrado reúne las condiciones necesarias para defenderlas heroicamente.

En atención a esto, que tan importante es, creemos no haya candidatura más beneficiosa para todos, que la presentada por las Federaciones Sanitarias. Están tan entrenados en la defensa de los intereses de la clase los afiliados a estas instituciones, se prestan tal ayuda desde todas partes, los que las integran, tienen tal concepto de la incontrarrestable fuerza de la unión, que no hay quien hoy día les supere para el desempeño de estos cargos. Y la figura de Huberto Domínguez, ha adquirido por ahí tal relieve que... la verdad sería una imperdonable locura, tratar de combatir esta candidatura, única capaz de unir en la paz del hogar, para progreso y bienestar de la familia, a los que, sin distinción de cargos ni puntos de residencia, somos hijos de la misma madre; a los Médicos de la provincia de Ciudad Real.

JUAN TORRES

¡Ahora o nunca!

Compañeros; Acaso por única vez en la historia médica de nuestra provincia, se presenta ante nosotros la ocasión de dejar establecida con carácter imperecedero, la verdadera unión que necesitamos para alcanzar el bienestar, prosperidad y respeto social a que tenemos un derecho indiscutible.

Tan diáfano se presenta el horizonte que, el que no vea claro, es, por ser ciego o porque no conviniéndole ver la realidad, cierre voluntariamente los ojos. Quedando constituida la Junta del Colegio en la forma propuesta por la totalidad de compañeros federados y aceptada con verdadero entusiasmo por muchos que desean serlo y contra su voluntad no lo son, por no estar constituida aún la Federación en los Distritos de su residencia, la unión compacta y fraternal de Colegio, Asociación y Federación, pasaría a ser un hecho de modo automático e inevitable.

La vida lánguida que lleva el Colegio, la trabajosa, aunque próspera, de las Federaciones y la enigmática que se presenta a la Asociación de Titulares, pasaría a ser una sola, plétórica, próspera y feliz, una vez establecida esta unión de cuyos inmensos beneficios, todos los Médicos de la provincia habríamos de aprovecharnos.

Pensadlo muy detenidamente, antes que la realidad os coloque en situación de tener que llorar como señoras, la irreparable pérdida, de lo que como caballeros no supisteis defender.

MANUEL GÓMEZ FRESNO